

REDACCION

ADMINISTRACION

Calle Buenos Aires 148

Avisos y solicitudes hasta las 7 p. m.

Director: A. Aroztegui

EL DIARIO

Subscription mensual... \$ 1 00
Por seis meses... \$ 5 50
Por un año... \$ 10 00
Número suelto... \$ 0 10
En el Exterior se pagará la suscripción con un 20 p. de aumento.

Administrador: B. Duranona

Político y noticioso de la mañana

ALMANAQUE

Martes 13—Nra. Sra. de los Desamparo y San Pedro Regalado.

Sale el Sol a las 6 horas y 52 minutos, y se pone a las 4 y 48 minutos.

EL DIARIO

MONTEVIDEO, MAYO 13 DE 1884

Siga la música—Siga "le baile"

No estrañe nuestro buen colega *El Siglo*, el epígrafe con que encabezamos este artículo,

El editorial del colega que contestamos lleva por título: "Siga la música". Pues bien; recordando una historia muy espiritual, aunque un poco verde (por eso no la contamos), que le pasó a un inglés amigo nuestro y que concluye con un versito, así: "siga la música, siga le baile, etc., etc."; hemos creído oportuno parodiar el cuento para seguir al colega en esta agradableísima cuanto interesante conversacion.

Si el apreciable Sr. Albistur nos proporciona el placer, haciéndonos un honor, de visitar cualquier día la humilde redaccion de *El Diario*, además de obsequiarlo a la *criolla* con un *cimarron* bien cebado, y sus correspondientes administrativos, le contaremos la historia, que, estamos seguros le agradaría, no obstante ser, como él se lo supone (no se ofenda colega porque usemos la palabra *supone*) un hombre ya algo viejito y por consiguiente—esto lo suponemos nosotros—enemigo de historias alegres. Y si suponemos que al señor Albistur le gustaria la historia, es porque no lo creemos tan viejo como él lo pretende (hay otros más viejos) y además, sabemos que es muy espiritual y muy sociable, muchísimo más que algunos *dandys* de esos que hacen el encanto de nuestra distinguida *high-life*.

Qué siga la música, pues; que siga le baile.

Insiste el colega en creer que es completamente imposible la unificación del partido Blanco-Nacional, pues entre sus miembros, no solo los hay abstencionistas y no abstencionistas, sino que existen otras causas mas poderosas de division.

Pero *El Siglo* parece que no quisiera comprendernos. ¡Qué importa que existan las causas que existan, desde

que nosotros, y nuestros amigos que constituyen una de las dos fracciones, estamos dispuestos a aceptar todo, lo que resuelva la mayoría, aunque sea tirarnos de cabeza al río, para llegar a la union que es lo que anhelamos!

Si nos reuniremos ó no, eso lo veremos: como tambien está por verse si, llegado el caso de las reuniones, nos entendemos ó no entre nuestros correligionarios.

Y agregaremos: Que si, que nos debemos de entender; pues eso es lo que aconseja el patriotismo.

Dice el colega que porque no tratamos, como ensayo de unificación, convenir las opiniones con nuestro colega *El Nacional*.

Pero si nosotros no escusamos la union con aquel colega; si la desavenencia solo pende en detalles, ó mas bien dicho, en el modo de encarar la política. Mas diremos, nos ha estrañado sobremanera que no aceptara desde el primer momento *El Nacional*, la idea de las reuniones, único medio hoy por hoy para conocerse la opinion de la mayoría del partido.

Y mas nos ha estrañado, desde que, tanto *El Nacional* como *El Diario*, no son ni pueden pretender ser la expresion del partido, sino, cuando mas—no queremos decir las opiniones individuales de sus redactores—pero por lo menos las ideas de un círculo mas ó menos pequeño.

Hoy por hoy, nuestro partido no tiene Geses ni Directores; por consiguiente su mayoría es la que debe resolver; solo así llegaremos a la union tan anhelada por los partidarios bien intencionados.

Nos place que el colega reconozca que en nuestro partido hay hombres llamados a prestar grandes servicios al país: a ellos nos referiamos al significar que el partido Blanco-Nacional contaba con elementos importantes en su seno. Así como le agradecemos al colega que, aunque mas no sea que por no *regulear*, nos reconozca ¡al fin! completa buena fé.

Y apropósito, lamentamos sinceramente que se haya ofendido el señor Albistur porque nosotros hayamos dicho, refiriéndonos a la manera como lo juzgaba al General Oribe: "queremos suponer que el colega crea de buena fé, etc."; pues al suponerlo únicamente le haciamos justicia de su buena fé, por cuanto sus apreciaciones no eran exac-

tas, ¡Qué otra cosa quiero que dijéramos!

Está equivocado el colega (perdone que se lo digamos) si supone que nosotros pretendemos, en el caso de que el partido resolviese la no abstencion, llevar así no más, una minoría ó mayoría blanca a las Cámaras.

Nuestro deseo seria, si eso se consigue, llevar correligionarios a la Asamblea, cuya eleccion merezca la aprobacion del partido. En lo que nos es personal sobre este particular, no queremos agregar una palabra a lo que ya tenemos dicho, júzguense nuestras intenciones como se juzguen.

Estamos de perfecto acuerdo con *El Siglo*, que lo que mas le conviene al país es: paz, libertad y buena administracion. Esto ha sido siempre la aspiracion del Partido Blanco-Nacional.

Cree el colega que los Colorados tendrán que cantar la palinodia y postarse ante el retrato del General Oribe, y hasta ante la imagen del General Aparicio; pues no tienen razon de ser desde que nosotros le reconocemos todas las buenas escelencias a nuestro partido.

Aunque nada de estraño tendria que eso sucediera, hoy sobre todo que hemos visto algunos que eran blancos y piensan, sin embargo, cantar las glorias del General Rivera, debemos repetirle al Sr. Albistur que nosotros no hemos hecho otra cosa que esponer cuales eran los principios del Partido Blanco-Nacional; que no hemos tocado para nada al Partido Colorado, declarando a la vez que éste tenia tambien sus tradiciones: tiene, por ejemplo, esa Defensa a que Vd. es tan aficionado a cantarle, tiene la Cruzada Libertadora, la Alianza al Brasil, el Paraguai, los gobiernos que ha dado al país, etc., etc.

¡Con que el colega tuvo el honor de conocer al General Oribe? Y le pareció un caballero muy cumplido? ¡Cuanto nos alegramos, Sr. Albistur, y lo felicitamos cordialmente!

Pero sin embargo se le ha puesto a *El Siglo*, y no hay quien se lo saque de entre ceja y ceja, que nuestro partido tiene enormes manchas sangrientas, y que el General Oribe hizo atrocidades en las Provincias Argentinas y en el Cerrito de la Victoria, reconociéndole, no obstante, sus heroicidades en la homérica cruzada de los 33 Orientales, de los cuales fué uno de los mas esforzados adalides el General Oribe. Pero el co-

lega no quiere discutir el pasado, y como no hace un cargo concreto, nosotros nos abstenemos de contestarle.

Y terminamos por hoy, deseando continuar discutiendo con el apreciable colega.

Adelante! Adelante!

Cedemos gustosos las columnas de honor de *EL DIARIO*, a los distinguidos correligionarios que nos han enviado el patriótico artículo que publicamos a continuacion.

LA UNION DEL PARTIDO BLANCO

Hace mas de cincuenta y ocho años que, la Patria de los Orientales, dominada por la fuerza de un poder despótico extranjero, lanzó al mundo el grito sagrado de LIBERTAD y coronó sus esfuerzos y sacrificios, reconquistando su SOBERANIA!

Los Treinta y Tres valientes y denodados hijos de este suelo, que nos legaron PATRIA Y LIBERTAD, cubrieron de gloria inmarcesible la bandera que enarbolaron, derrocando la tiranía en las gloriosas batallas de RINCON Y SARANDÍ!

El amor patrio llenó los corazones de esos héroes, y reconociendo el sagrado principio de union, fueron los abnegados defensores de nuestros derechos; la Nacion fué libre; el Continente americano gozó ya de su SOBERANA INDEPENDENCIA!

Ese ejemplo de union, es una herencia sagrada para los Orientales, y su recuerdo debemos llevarlo grabado con caracteres indelebiles. Somos pequeños para sobrepasar a la abnegacion y heroicidad de esos grandes hombres; pero no, para secundarlos en los principios de union que nos legaron.

La union reconoce como fin exclusivo para la patria, su bienestar y su progreso; y ante las halagüeñas esperanzas de un porvenir feliz y lisonjero, fácil de alcanzar sin sacrificios, deben desaparecer las intransigencias.

Ante la realidad de los hechos, la negacion es una blasfemia; y no puede, pues, contradecirse razonablemente, que el principio de unidad deje de satisfacer las tendencias, aspiraciones y propósitos que constituyen el objeto que nos proponemos, por que los acontecimientos de la vida política de las

Naciones, nos presentan diariamente casos innumerables que atestiguan nuestro acerto.

Nos honramos, dirigiendo la palabra a nuestros Correligionarios; conocemos sus sentimientos en una gran mayoría; y no podemos dudar que acariarían con satisfaccion, la idea de la UNIDAD DE NUESTRO PARTIDO, sea dicho de paso, el mas numeroso de la República, poderoso en fortuna, honrado e ilustrado y de antecedentes dignos. Recorran nuestros copartidarios las brillantes páginas de la época preponderante del PARTIDO BLANCO; evóquen los recuerdos de sus grandes hechos; imitémos todos, a esos valientes defensores de las instituciones patrias y que dieron esplendor a nuestro PARTIDO, que así conseguiremos esa union, único bálsamo salvador de la intransigencia que nos aniquila, y que amenaza el derrumbe de nuestros principios políticos.

Se ha dicho, que, en el estado actual en que nos encontramos y teniendo en consideracion ciertas circunstancias del momento, no seria conveniente a los principios que profesa nuestro PARTIDO, el que este tome ingerencia en la política del país. Pero esos dichos carecen de fundamentos; no tienen razon de ser ni de admitirse; y ese pensamiento tenemos que rechazarlo todos los miembros que componemos el PARTIDO BLANCO, pues estamos obligados a cumplir los deberes que nos hemos impuesto. Antes del amor que debemos a la patria, antes de su progreso y bienestar, no existe nada mas grande ni mas sagrado!

El órgano de publicidad, mas inmediato, que defiende nuestra idea, *El Diario*, eco sincero de nuestros propósitos y fiel intérprete de los sentimientos patrios que nos animan, ha iniciado la idea de la UNION, manifestando pretenderla "bajo cualquier pensamiento político, circunscribiéndolo a las circunstancias, aunque manteniendo incólumes sus principios". So comprendo que, ese pensamiento político cualquiera, ha de estar de acuerdo con los principios que profesamos, y que debe ser concebido bajo el exclusivo propósito de conseguir el bienestar futuro de nuestra cara patria, con el cumplimiento acatamiento a las leyes que nos rigen, el respeto y veneracion de nuestras instituciones patrias.

las voces del robado acudieron los serenos y vigilantes, pero los cacos no pudieron ser habidos, escapando a favor de la oscuridad por aquellas desiertas calles y campos contiguos. El joven no sufrió, por suerte, lesion material alguna."

Eugenio profirió con sentimiento mientras su tio leia:

—No me duele ya ahora la pérdida del reloj y de la sortija: lo que me apena es ver que V. pueda figurarse que yo lo invento.

—Vamos a ver, profirió entonces D. Vicente, acomodándose en su sillón, y con el tono y la gravedad de un juez que toma una indagatoria: ¿dónde te robaron?

—Aquí en el Ensascho, al retirarme; —El sitio.

—Calle de Cortés.

—¿Qué hicistes tú?

—Grité y me resistí... aunque en vano...

razon, repitió Eugenio; porque en medio de Sierra Morena se está mas seguro de ladrones que en una calle de Barcelona!

—¡Mentira! gritó D. Vicente, ya sulfurado al último extremo.

—¡Tío!

—Basta! ni una palabra más! Ya que es preciso tomar una medida seria con V., yo sabré tomarla!

—Corriente; pero...

—¡Basta, he dicho! Yo haré saber a V. mi resolucion, concluyó D. Vicente en tono grave y poniéndose a leer el periódico.

Saltaron entonces a su vista las palabras ladrones y Ensascho, llamando súbitamente su atencion sobre el primer suelto de la *Crónica local* que decia:

"Anoche salieron ladros en el Ensascho, en la misma calle de Cortés, a un joven de una distinguida familia de esta ciudad, que retiraba a su casa. A

hijo de familia que retira por la noche a las mil y quinientas y se levanta a las once de la mañana...

—A fé que hoy no ha sido así...

—¡Osas decirlo todavia!

—Así osaría decir a V. el objeto... y lo que es más triste: que no lo he conseguido.

—Mira, puedes escusar motivos que no he de creer...

—Perdóneme V.: V. los creerá, porque la prueba está a la vista.

—A la vista... repitió el tio a quien no pudo menos de hacer cierto efecto la frase.

—A ver si llevo el reloj...

¡Como! exclamó D. Vicente notando la falta de la prenda. ¡No tienes el reloj!

—Ni la sortija.

—Ah! esto es ya escandaloso! profirió perdiendo la calma que se habia propuesto guardar D. Vicente.

—Si, señor; escandaloso! tiene V.

FOLLETIN

10

LOS ENAMORADOS

FOR

Antonio de Padua

TOMO PRIMERO

CAPITULO IV.

Ese día se hallaba disgustado con él profundamente y a tal extremo, que hubiera empujado el tiempo si le fuera posible, para apresurar la hora de verle.

Pero el día se pasó y se pasaba la tarde y aun la hora de comer, y Eugenio no parecia.

Don Vicente preguntó una y otra vez al criado mandándole que así que llegara, le hiciera pasar de su orden a su habitacion inmediatamente.

El tio se estaba en tanto paseando con impaciencia arriba y abajo del

apuesto, con el *Diario* de la tarde en la mano sin haberlo leído, y coordinando las frases de una filípica que hiciera entender al sobrino de una vez para siempre, quien era el amo de aquella casa y quien debía estar a quien subordinado.

Llegó por fin el instante, y D. Vicente al oír que llegaba Eugenio tomó asiento gravemente en su sillón, haciéndolo como que leia el periódico.

El sobrino entró saludándole con el mas amable respecto:

—Buenas tardes, tio.

—Buenas me las dé Dios; que de tu parte haces lo que puedes para que las tenga malas.

—Perdóneme V. y oígame....

—Es inútil; no oígo nada!...

—Es que V. no sabe....

—Lo que yo he de saber, es hasta cuando ha de durar esa mala vida!

—Mala vida, tío!...

—Es buena, por ventura, la de un

